

Día 17 Miércoles de Ceniza.

Jesús, movido por el Espíritu, se retiró al desierto y ayunó durante cuarenta días para ser tentado por el diablo. Ayunar no se refiere a no comer, sino a aislarse de los bienes del mundo. De esta manera demostró ser como nosotros excepto en el pecado. El Maestro nos invita a imitarle en este periodo de Cuaresma que comenzamos. El miércoles de ceniza debe de ser nuestro día de partida. Movidos por el Espíritu debemos retirarnos al desierto personal. Es ahí, en el silencio, en la soledad personal, cuando excavamos profundamente en nuestro interior para encontrar nuestra esencia, donde comprobamos si realmente somos fieles al mensaje de Jesús. Debemos analizar si nuestras vidas y creencias son acordes a las del Padre. Si nuestros comportamientos diarios, nuestras obras y nuestro amor al prójimo son sinceros o son meros formalismos y apariencia. En el silencio, alejados de los bienes y ambiciones mundanas, encontramos la esencia del mensaje de Jesús, y debemos hacerlo nuestro, pero a la vez, somos tentados con todo aquello que nos ofrece la vida y que por lo general intenta desviarnos de Dios. Al igual que Jesús, somos tentados con el poder, la ostentación y la libertad de vivir sin Dios o de ser como Dios. Si queremos encontrar a Dios, debemos morir a nuestras apetencias como humanos, aunque resulte muy duro de aceptar semejantes renunciaciones. Así llegaremos a ser Hijos de la Luz.

Si durante nuestro desierto somos capaces de resistir las tentaciones de la vida, los bienes materiales, el poder, el dinero, el ego, la comodidad, el pasotismo, la indiferencia por los demás etc... y hemos cultivado la oración, la eucaristía, la confesión, las obras de caridad, el compartir nuestro tiempo, la humildad, la solidaridad, la misericordia, y la comprensión, habrá triunfado en nosotros el Ser Espiritual y estaremos más cerca de Dios. Habremos muerto a nosotros y resucitado ante Dios. Este periodo de cuaresma es un tiempo de preparación para dicha muerte y resurrección personal.

Catecismos de la Iglesia Católica. Primera parte: La profesión de la Fe. **Segunda sección:** La profesión de la Fe cristiana – El Credo. **Capítulo Primero:** Creo en Dios Padre Todo poderoso creador del cielo y de la tierra.

52. ¿Quién ha creado el mundo? (290-292) (316)

El Padre, el Hijo y el Espíritu Santo son el principio único e indivisible del mundo, aunque la obra de la Creación se atribuye especialmente a Dios Padre.

53. ¿Para qué ha sido creado el mundo? (293-294) (319)

El mundo ha sido creado para gloria de Dios, el cual ha querido manifestar y comunicar su bondad, verdad y belleza. El fin último de la Creación es que Dios, en Cristo, pueda ser «todo en todos» (1 Co 15, 28), para gloria suya y para nuestra felicidad.

«Porque la gloria de Dios es el que el hombre viva, y la vida del hombre es la visión de Dios» (San Ireneo de Lyon)

54. ¿Cómo ha creado Dios el universo? (295-301) (317-320)

Dios ha creado el universo libremente con sabiduría y amor. El mundo no es el fruto de una necesidad, de un destino ciego o del azar. Dios crea «de la nada» un mundo ordenado y bueno, que Él trasciende de modo infinito. Dios conserva en el ser el mundo que ha creado y lo sostiene, dándole la capacidad de actuar y llevándolo a su realización, por medio de su Hijo y del Espíritu Santo.

TEXTOS DE LA SEMANA
I Domingo de Cuaresma

Marcos 1, 12-15

En aquel tiempo, el Espíritu empujó a Jesús al desierto. Se quedó en el desierto cuarenta días, dejándose tentar por Satanás; vivía entre alimañas, y los ángeles le servían. Cuando arrestaron a Juan, Jesús se marchó a Galilea a proclamar el Evangelio de Dios. Decía: "Se ha cumplido el plazo, está cerca el reino de Dios: renuncien a su mal camino y crean en la Buena Nueva."

LECTURA

¿Qué dice el texto?

Jesús comienza su vida pública y conoce de primera mano las tentaciones del maligno. Debe elegir entre seguir al Padre o dejarse llevar por las tentaciones. Incluso en otra ocasión le proponen sus amigos no subir a Jerusalén, tentación que podría haber aceptado sabiendo lo que le esperaba, pero hubiera renunciado a la voluntad del Padre.

✠ **Jesús tiene claro lo que es, el Hijo de Dios, y como tal renuncia a todas las tentaciones. Hace una apuesta clara y decidida.**

MEDITACIÓN

¿Qué dice de mí y qué me dice este texto?

El evangelio me recuerda las tentaciones de la riqueza, el poder y el prestigio, tentaciones que a diario se nos presentan y a las que no estamos dispuestos a renunciar tan fácilmente. ¿Quién no se ha dejado tentar en alguna ocasión por estas tres formas?

✠ **El texto me invita a estar vigilante ante estas y otras tentaciones tras las cuales se esconde el maligno, y a ser determinante como lo fue Jesús. Si quiero ser discípulo de Cristo, debo imitarlo en todo aquello que pueda. ¿Tengo así de clara mi vocación y mi fe para renunciar a estas tentaciones o las acepto y luego las justifico?**

ORACIÓN

¿Qué me hace decirle a Dios este texto?

Soy consciente de que te he fallado en muchas ocasiones y me he dejado llevar, aunque sea en pequeña medida, por alguna tentación.

✠ **Padre, te pido que me perdones por las veces que te he fallado, que me des clarividencia para saber identificar las tentaciones del maligno, y fuerzas para apartarme de ellas y seguirte fielmente. Dame sabiduría para saber discernir lo que es bueno de lo que no lo es. Que el caminar junto a Ti sea mi principal objetivo, y me protejas para evitar caer en tentación y alejarme de Ti.**

CONTEMPLACIÓN

(Permaneced en mi amor Jn 15,9)

Acepta la mirada del Dios que te ama. Acepta tus nuevos ojos para mirar al ser humano, al mundo, para verle a él y conocer su voluntad. No es momento de preguntas sino de permanecer en calma ante Dios, de sentir ser mirados, y quedar abrazados a la Palabra que nos salva.



ACCIÓN

**¿Qué compromiso me sugiere este texto?
(Vete y haz tú lo mismo Lc 10,30-37)**

La Luz del Espíritu y la fortaleza de la Palabra nos enseñarán a contemplar las cosas desde Dios y a acoger en la vida lo que es conforme al Evangelio de Jesús.

✠ **Dios Padre te necesita, cuenta contigo, te pide acciones concretas cada día para transformar la humanidad con su Palabra. Proponte cada día una acción concreta que vaya cambiando tu ser.**

FORMULA ORACIONAL de la ASAMBLEA TEMPLARIA DE ORACIÓN

- 1- Posición y relajación del cuerpo, en pie, sentados o arrodillados cada uno asumiendo la postura que favorezca más su concentración. Lo importante, independientemente de la posición que se adopte, es colocarnos con la actitud de un ser ante su Creador y Padre, rodeados y acogidos por su fortaleza y ternura y transportados al tiempo eterno.
- 2- Cerrar los ojos. Calmar toda emoción. Silenciar toda actividad mental discursiva e imaginativa. Alcanzar el máximo de intensidad para, como sugiere el Papa Francisco sentir que "La oración no es magia, sino un confiarse en el abrazo del Padre. Tú debes orar a quien te engendró, al que te dio la vida a ti concretamente".
- 3- Desde esa actitud, sintiendo como dice Francisco que "tenemos un Padre cercanísimo que nos abraza", recitamos el Padrenuestro de forma sentida:

***Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre.
Venga a nosotros tu Reino, hágase tu Voluntad así en la tierra como en el cielo.
Danos hoy nuestro pan de cada día y perdona nuestras ofensas, porque
nosotros ya hemos perdonado a quienes nos ofenden.
No nos dejes caer en la tentación y líbranos del mal.
Porque Tuyo es el Reino, el Poder y la Gloria, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y
siempre y en los siglos de los siglos.
Amén.***

Versión en Latín:

***Pater Noster, qui es in coelis, sanctificetur nomen tuum.
Adveniat Regnum tuum, fiat voluntas tua, sicut in caelo et in terra.
Panem nostrum cotidianum da nobis hodie, et dimitte nobis debita nostra, sicut et
nos dimittimus debitoribus nostris.
Et ne nos inducas in tentationem, sed libera nos a malo.
Quia Tuum Regnum, et Potestas et Gloria, Pater, Filius et Spiritus Sanctus, nunc et
semper et in saecula
Amen***

- 4- A continuación, siguiendo la indicación de nuestro padre San Bernardo que dice que "ésta es la voluntad de Dios: quiere que todo lo tengamos por María", rezaremos el Ave María.
- 5- Continuamos centrando la atención dentro de nosotros mismos, en el corazón, tratando de sentir la presencia del Espíritu de Dios en él. Y así, siguiendo el ritmo de la respiración, según el método de Oración Hesicasta decimos interiormente:

"Señor", (alargando la pronunciación al tiempo de la inspiración; al expirar, en profunda meditación decimos): " ten piedad "...

"Señor (inspiración), ten piedad (expiración), o bien: " " Señor Jesucristo (inspiración) ten piedad (expiración).

Larga Vida Al Temple

Fr. + F.L.
Comendador